

LO+NATURAL

La siega y la trilla tradicionales

Al amanecer las familias acudían a los campos y comenzaba la siega, ardua tarea realizada con la hoz, inseparable herramienta del labrador que con su acero curvado cortaba los tallos del cereal. Los duros tallos del trigo hacían necesario afilar la hoz varias veces al día.

La siega la iniciaba la persona más experimentada, siguiéndole el resto. Con la mano izquierda el segador cogía una manada de pajas y las cortaba con la hoz para después dejarlas en el suelo. Y así iba cortando manada tras manada, que luego se juntaban formando gavillas. Y varias gavillas formaban un manojo. Estos se ataban con garauelas, que eran pajas de centeno remojadas durante dos días en agua para que fueran más flexibles. Los manojos se unían formando un montón llamado mornal, con las espigas hacia dentro para proteger el grano en caso de lluvia.

La dureza del trabajo hacía necesario realizar paradas para beber agua de las barrilas y recuperar fuerzas comiendo un poco de jamón, chorizo y tocino a media mañana. A primera hora de la tarde se tomaba la comida principal, que era traída al campo por una de las mujeres de la familia.

Una vez finalizada la siega tras varios días de trabajo, comenzaba el acarreo, consistente en transportar el cereal hasta la era en carros con picones en los laterales, una especie de barandillas de picos de madera que impedían que cayese el contenido. Cargar el carro con los manojos era también una ardua tarea realizada entre dos personas, una de ellas encima del carro que iba colocando los manojos que le pasaba su compañero con ayuda de un utensilio de madera llamado hurcón. Los manojos se aseguraban encima del carro con ayuda de sogas carreteras de esparto.

Esos días los pueblos se llenaban del sonido de los carros tirados por las vacas. Era habitual que algunas familias que sólo poseían una vaca se unieran a otra familia que estuviera en la misma situación, compartiendo carro y vacas.

Una vez en la era, se descargaban los manojos y se amontonaban formando redondas medas de cereal, grandes como cabañas, entre las que los niños jugaban al escondite.

La siega y la trilla, dos de los trabajos más duros del campo, en aquel mundo en el que no había máquinas y se segaba el trigo con hoces, doblando la espalda bajo un sol inclemente y dando vueltas en el trillo para separar la paja del grano, con la garganta seca y el polvo metiéndose en las entranas.



Los manojos se suben al carro para después acarrear el cereal hasta la era. | Mariano Cano Gordo



Levantando la parva para aventarla y separar el grano de la paja. | M. C. G.

La era se había preparado los días anteriores cortando la hierba con el gadaño o guadaña, y limpiando el terreno bariendo con escobas.

La trilla comenzaba por la mañana. La primera tarea era echar la parva esparciendo los manojos por el suelo en forma circular. Después venían interminables vueltas con el trillo por

encima del cereal para separar la paja del grano, bajo un sofocante calor mitigado de vez en cuando por un refrescante trago de agua o de vino.

Los trillos estaban formados por un grueso tablero rectangular de madera con esquirlas de sílex incrustadas en la parte inferior, que a modo de cuchillas iban cortando la paja y separaban el grano sin dañarlo. El motor lo formaban una pareja de vacas unidas al yugo que tiraba del trillo, en el que se situaba una persona. Mientras, otro miembro de la familia removía la parva con la tornadera, una horca de madera que era sustituida por una pala picuda cuando la paja ya estaba cortada en trozos más pequeños.

Los niños solían encargarse de recoger las buestas o heces de las vacas con

un recogedor llamado boatera, para que no mancharan el cereal. Para que las vacas no se comieran el grano trillado se les colocaba un bozal llamado cesta, fabricado en mimbre o cuero.

La parva resultante de la trilla se juntaba con una bienda de madera, una especie de horca, en un montón llamado parvón. Llegaba entonces el momento de aventar, de separar el grano de la paja, aprovechando la fuerza del viento. Con ayuda de la pala picuda se lanzaban a lo alto la paja machacada y el grano, de forma que el aire arrastraba la paja y dejaba caer el grano en el mismo sitio.

Los granos limpios de cereal eran llamados pejo y se juntaban en un montón llamado muelo, en el que se clavaba la pala indicando que había finalizado la trilla.

Tras el traslado del fruto de la trilla a pajares y graneros, venía el momento más esperado, la comida de celebración con los familiares y amigos que habían ayudado en estas labores, constituyendo una de las fiestas más alegres del verano.



De izquierda a derecha, las duras tareas de la siega y la trilla se llevaban a cabo bajo el sofocante calor del verano; una pareja de vacas unidas al yugo arrastran el trillo sobre la parva; los manojos de cereal se atan con garauelas hechas con pajas de centeno. | Mariano Cano Gordo. *

